

# El Antiguo Testamento copto\*

[The Coptic Old Testament]

Frank H. HALLOCK\*\*

[Traducción del inglés por Amaranta MARTÍNEZ ZAPATERO,  
CSIC ES UCM, Madrid]

No es nuestro objetivo proporcionar aquí una bibliografía exhaustiva de los manuscritos conocidos, los textos publicados o las traducciones del Antiguo Testamento Copto<sup>1</sup>, aunque a lo largo del artículo nos veremos obligados a mencionar muchas de las obras publicadas. Tampoco es nuestro propósito ocuparnos de las versiones coptas como tales<sup>2</sup> ni estudiar ningún libro en concreto acerca de éstas de forma detallada, trabajo que todavía queda por hacer y para el cual esperamos

---

\* Título original: "The Coptic Old Testament", *The American Journal of Semitic Languages and Literatures* 49 (1938), pp. 325-335.

\*\* El reverendo Frank H. HALLOCK (1901-1984), S.T.D (*Sacrae Theologiae Doctor*) y LL.D (*Legum Doctor*) fue Catedrático de A. Testamento y Lenguas Semíticas en Seabury Divinity School, Faribault, Minnesota y después Catedrático de A. Testamento y Hebreo en Nashotah House (seminario de la Iglesia Episcopal Anglicana), Nashotah, Wisconsin. Fue miembro de la 'American Academy of Religion'. Entre su producción podemos resaltar las siguientes publicaciones: "De Caritate. Translated from the Syriac of Aphraates" *Journal of the Society of Oriental Research* 14 (1930), pp. 18-31; "Aphrahat, Demonstration VII: On Penitents" *Journal of the Society of Oriental Research* 16 (1932), pp. 43-56; "Coptic Apocrypha", *Journal of Biblical Literature* 52:2-3 (1933), pp. 163-174 y *Moral Theology* (New York – London: Longmans – Green, 1924), en colaboración con el reverendo Francis J. Hall.

<sup>1</sup> Cf. A. VASCHALDE, *Ce qui a été publié des versions coptes de la Bible textes sahidiques* (Paris, 1922); reedición de una serie de artículos en *Revue biblique*, enero, 1919 – abril, 1922. Un trabajo riguroso que detalla cómo localizar cualquier parte del texto sahídico publicado hasta esta fecha.

<sup>2</sup> Cf. H. HYVERNAT, *Revue biblique*, 1896, pp. 427-33, 540-70; *ibid.*, 1897, pp. 48-75. Ésta es una de las obras más importantes que estudia los siguientes puntos: (1) el número de versiones coptas, (2) lo que se nos ha conservado de estas versiones, (3) lo que se ha publicado, (4) la probable datación de las diferentes versiones, (5) sus características e importancia. Hay una versión abreviada de este artículo en VIGOUROUX, *Dictionnaire de la Bible*, art. "Versions (Coptes)". Cf. Forbes ROBINSON, Hastings, *DB*, I, pp. 668-673; F. C. BURKITT, *Encyclopaedia biblica*, IV, cols. 5006-11, 5027-28.

servir de estímulo. Más bien tenemos la intención de revisar algunos de los logros en este campo e indicar someramente algunas de las muchas cuestiones de las que futuros investigadores deberán ocuparse (si nuestra valoración del material disponible en la actualidad es correcta). No abordaremos aquí el Nuevo Testamento. De hecho, si tuviéramos para el Antiguo Testamento trabajos como el que George Horner<sup>3</sup> ha publicado, este artículo tendría poca razón de ser.

En primer lugar, podríamos destacar algunas de las razones que explican que pueda hablarse de un resurgimiento del interés por el estudio del Antiguo Testamento copto e incluso del inicio de una investigación rigurosa. El valor de estas versiones, que se debe tanto a su importancia intrínseca como a su antigüedad, ha sido casi universalmente ignorado. Las alusiones a ellas, incluso en los mejores comentarios, son escasas. Por un lado, el hecho de que las corrupciones en las versiones tardías den lugar a libres interpretaciones y, por otro lado, el respeto fiel que éstas tienen a los textos más antiguos conocidos, las convierte en valiosos testigos para los textos más primitivos. Sir E. A. Wallis Budge publica en *Coptic Biblical Texts in the Dialect of Upper Egypt*<sup>4</sup> versiones del *Deuteronomio*, *Jonás* y *Hechos* procedentes de un códice de papiro de no más allá de la mitad del siglo IV d.C. Por tanto, tenemos aquí el texto bíblico existente más antiguo de los conocidos en cualquier lengua y más aún, un texto que coincide en su totalidad<sup>5</sup> con el de los manuscritos coptos del siglo XII y XIII. Apenas podemos hacer algo más que citar la opinión de Woide, que, a pesar de haber sido expresada al final del siglo XVIII, todavía no ha perdido su vigencia:

Si quis novam LXX Interpretum editionem parare velit, is certe Interpretem Aegyptiacum cum fructu consulat. Interdum enim quaedam in Graecis deperdita retinuit, interdum voces quasdam obscuras illustravit, interdum quaedam sphalmata correxit. Interdum etiam propria nomina Aegyptiaca retinuit, omissis vocabulis Graecis ... Et

<sup>3</sup> *The Coptic Version of the New Testament in the Northern Dialect*, 4 vols. (Oxford, 1898-1905); *The Coptic Version of the New Testament in the Southern Dialect*, 7 vols. (Oxford, 1911-23).

<sup>4</sup> London, 1912.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. LVIII

non paucas lectiones variantes bonae frugis e Codicibus Aegyptiacis peti posse, experientia teste, didici.<sup>6</sup>

En el estudio de las principales versiones se ha alcanzado la fase de los *rendimientos decrecientes*. Evidentemente, siempre habrá que volver al texto masorético, pero la última palabra sobre éste, que eliminaría todo estudio posterior, nunca podrá pronunciarse y todavía una gran parte de la investigación en este campo no produce un rendimiento acorde con el esfuerzo empleado. En el caso de la *Septuaginta* posiblemente será mejor esperar a que concluyan las ediciones críticas tanto inglesa como alemana ahora ya encarriladas. Por otro lado, una versión crítica de la *Peshitta* está todavía por hacer; no obstante, se han utilizado y se siguen utilizando las varias versiones siríacas. Los comienzos de un estudio cuidadoso y la producción de textos críticos tanto en árabe<sup>7</sup> como en etiópico<sup>8</sup> están saliendo ahora a la luz. En contraste con todo esto, no sería una exageración clasificar el copto como un campo no investigado.

En la época precristiana, como es bien conocido, extensas colonias de judíos se habían asentado en Egipto, especialmente en Alejandría y sus alrededores, donde fue elaborada la *Septuaginta*. De esta manera se había abierto el camino a la temprana entrada del cristianismo en Egipto, lo cual hace probable que se hubiera hecho entonces una traducción a la lengua vernácula. No es seguro, sin embargo, que los conversos fueran todos griegos, judíos o nativos hablantes de griego; los papiros ponen de manifiesto que la lengua griega había calado profundamente en el grueso de la población como lengua cotidiana. Se debe recordar que tres de los papiros más importantes escritos en uncial (*Sinaiticus*, *Alexandrinus* y *Vaticanus*) fueron con toda probabilidad

<sup>6</sup> C. G. WOIDE, *Appendix ad editionem Novi Testamenti Graeci e codice Ms. Alexandrino ... in qua continentur fragmenta Novi Testamenti juxta interpretationem dialecti superioris Aegypti quae Thebaidica vel Sahidica appellatur. Cum dissertatione de versione Bibliorum Aegyptiaca* (Oxonii, 1799). La cita es de la p. 11.

<sup>7</sup> E.g., J. F. ROHDE, *The Arabic Version of the Pentateuch in the Church of Egypt* (St. Louis, 1921).

<sup>8</sup> E.g., O. LÖFGREN, *Die äthiopische Übersetzung des Propheten Daniel* (Paris, 1927) y *Minor Prophets* (1930). También S. A. B. MERCER, *The Ethiopic Text of the Book of Ecclesiastes* (London, 1931).

escritos allí<sup>9</sup>. De todas formas, no tenemos ningún motivo para creer que el griego fuera ampliamente conocido o usado en el Alto Egipto. Cuando el cristianismo se extendió por el sur, no hay duda de que se debieron llevar a cabo versiones en la lengua vernácula para satisfacer la necesidad de su uso.

Según se deduce del estudio de los manuscritos, no es posible, por ahora, de acuerdo con lo hoy en día conocemos, afirmar que las versiones coptas tuvieran su origen antes del final del siglo III o comienzos del siglo IV. Pero, en general, parece correcto datarlas en una época algo más temprana.<sup>10</sup>

<sup>9</sup> Durante un tiempo ha estado de moda entre los estudiosos refutar la opinión más antigua y localizar el *Sinaiticus* en Cesarea. K. LAKE vuelve a tratar el tema (*Introduction to Photographic Facsimile*, pp. x-xv → *Harvard Theological Review*, XI, 32 ss.) y presenta nuevas pruebas para apoyar el origen egipcio, aunque no se muestra muy dispuesto a alcanzar una conclusión definitiva. Respecto al lugar de origen del *Vaticanus*, aunque todavía se trata de una cuestión abierta, parece ser que Egipto tiene más probabilidades de serlo que cualquier otra zona.

<sup>10</sup> Reunimos aquí algunas de las opiniones expresadas: Woide, *op. cit.*, p. 136: "Interpretationem Novi Testamenti Aegyptiacam autem seculo a Christo secundo iam extitisse, e variis argumentis conicio. Inde iam id mihi sit verisimillimum, quoniam Christiana Religio post Christi in coelos abitum Aegyptiis cito innotuit, ab isque fuit recepta. Successio Patriarcharum Alexandrinorum id docet, et notissimum est, multos e primis Ecclesiae Christianae doctoribus, imo etiam e primis haereticis vel in Aegypto natos fuisse, vel ibidem vixisse. Alexandrini quidem assueti erant linguae Graecae, et nata est doctis dialectus linguae Graecae Alexandrinae: sed tamen inter plebeios in Aegypto Inferiore, ac praecipue Superiori, fuisse qui Graeca non intelligerent, vix dubitare licet". Incluso si esto último no fuera cierto en los primeros tiempos, debió acabar siéndolo, puesto que la Cristiandad comenzó a expandirse más allá de Alejandría. BUDGE, *By Nile and Tigris*, II, 374: "It is now certain that copies of some of the books of the Old and New Testaments, written in Coptic, were in circulation among the Egyptian Christians early in the first half of this century [the fourth]; and it is legitimate to conclude that the origin of the version itself cannot be placed later than the third century." Harnack, *Expansion of Christianity*, I, 321: "Somewhere about .... the second half of the third century, the Coptic versions of the Bible may have begun to appear, of which the Upper Egyptian appears to be the oldest—a fact which is quite intelligible, as Greek was not so widely diffused in this quarter as elsewhere. There were quite a number of them (three at least) in the various Coptic dialects, showing how deeply and how strongly Christianity had operated in Egypt". De aplicación más general son las palabras del mismo escritor en *Bible Reading in the Early Church*, p. 86: "The Church, especially the Greek Church—for the Latin Church proceeded otherwise—pressed on to translations of the Bible into other tongues, and

No nos detenemos en la historia de la conversión de S. Antonio cuando oyó la lectura del Evangelio<sup>11</sup>, pero citas corrientes del evangelio pudieron llegar a ser habituales en copto antes de que ninguna traducción se hiciera, aunque esto exigiera modificar ligeramente los detalles del relato. Tampoco puede sacarse ninguna conclusión a partir de la *Pistis Sophia* o de las obras relacionadas con los gnósticos. Las citas bíblicas son numerosas en estos, pero son poco precisas y parafraseadas, salvo en el caso de los *Salmos*, que concuerdan exactamente con la versión sahídica. Más aún, no estamos seguros ni de la fecha de PS ni de su lengua original: Harnack y Amélineau mantienen que el original estaba en griego y que puede ser anterior a la segunda mitad del siglo III. En la época en la que podría haberse hecho una traducción sahídica de PS, ya existirían, sin ninguna duda, versiones bíblicas en sahídico.<sup>12</sup>

---

by thus neglecting her own national prerogative laid the foundation of national literature among people that hitherto had possessed no literature, and in some cases were even without the knowledge of writing. All this came about because the Greeks demanded that the Bible must be read. The beginnings of the Coptic version of the Bible already fall into our period [that from S. Iren. to Euse. of Caes.]". Lightfoot (Headlam en las ediciones posteriores) en SCRIVENER, *Plain Introduction to the Criticism of the New Testament*, WESCOTT y HORT, HYVERNAT, CIASCA, todos sostienen que la versión sahídica fue traducida en el siglo II.

F. ROBINSON (HASTINGS, *op. cit.*) dice que en el siglo III. F. C. BURKITT, *Encyclopaedia biblica*, col. 5007, "The earliest version in Egyptian cannot be later than the first quarter of the fourth century". J. LEIPOLDT, *Geschichte des neutestamentliche Kanons* (Leipzig, 1907), I, pp. 81 ss., dice que la versión sahídica apareció en la primera mitad del siglo IV. En *Geschichte der koptische Literature*, p. 139, "Um 350 scheint die Bibelübersetzung abgeschlossen zu sein" y en la p. 179 coloca la versión bohaírica alrededor de 650 d.C.

<sup>11</sup> S. ATANASIO, *Vita S. Antonii*; J.-P. MIGNE, *PG*, Vol. XXVI, cols. 842-43. C. R. GREGORY, *Canon and Text of the New Testament*, pp. 403-4, va más allá de lo evidente al decir: "St. Anthony heard the Gospels read in Church in Coptic when he was a boy. That assures us that there was a Coptic translation in use about the middle of the third century..... I presuppose that the two main Coptic translations were made before the close of the second century". Quizás el Evangelio fue leído en griego y después interpretado en copto (como si ahora se leyera en copto y luego en árabe); que esto fue así queda afirmado en una antigua glosa, citada por RENAUDOT, *Liturgiarum orientalium collectio* (ed. 1847), I, p. 190.

<sup>12</sup> Sobre la fecha de PS cf. el artículo "Coptic Gnostic Writings", en *Anglican Theological Review* XII (1929), pp. 145-154, escrito por el autor del presente artículo.

En la *Vida de Pacomio* (nacido ca. 285 d.C.)<sup>13</sup> se encuentra la más clara y temprana indicación de la existencia de una versión copta. Las frecuentes referencias a la lectura de la Biblia en esta obra apuntan a una versión en lengua vernácula; igualmente en su *Regla* hay alusiones ocasionales al mismo tema. Los nombres que aparecen en los martirologios del siglo III muestran que la cristiandad estaba todavía confinada a los griegos; de hecho, no es hasta la persecución de Diocleciano cuando inequívocamente se encuentran nombres egipcios<sup>14</sup> y de este modo nos enteramos de que la iglesia se había extendido hacia el Alto Egipto. Desde entonces la iglesia nativa tuvo una alta consideración hacia los mártires de este período, lo que queda de manifiesto en la “Era Copta” (comienzos de 283 d.C., año del ascenso de Diocleciano al poder). Más aún, la prueba de que no hubo una cristiandad nativa temprana está en el hecho de que el paganismo aguantó tenazmente. También hay que destacar que el Apocalipsis no fue, aparentemente, incluido en los manuscritos más tempranos y que posteriormente todavía se distinguía de las otras partes del Nuevo Testamento. La aceptación general de este libro data de finales del siglo III. A mediados de ese siglo, todavía existían dudas acerca de si era correcto colocarlo en la versión canónica. De ahí que Lightfoot<sup>15</sup> conjeture que la versión original se hizo mientras la cuestión estaba debatiéndose y que los coptos, con su característico apego a la tradición, nunca la aprobaron de forma incondicional. Concluimos, por tanto, que la versión comenzó a elaborarse, en cualquier caso, no mucho antes de mediados del siglo III, pero tampoco puede ubicarse mucho después, y que, además, esta versión incluye el Nuevo

<sup>13</sup> Cf. E. AMELINEAU, *Monuments pour servir a l'histoire de l'Egypte chrétienne aux IV<sup>e</sup>, V<sup>e</sup>, VI<sup>e</sup> et VII<sup>e</sup> siècles*, II, pp. 521 ss. También BUDGE, *Coptic Apocrypha in the Dialect of Upper Egypt*, para el texto pp. 146 ss.; para la traducción pp. 352 ss. Se nos cuenta explícitamente que PACOMIO no sabía hablar griego (*Patrologia orientalis*, IV, p. 471).

<sup>14</sup> Cf. G. ZOEGA, *Catalogus codicum copticorum*, pp. 20-21: un oficial de Diocleciano viaja por el Alto Egipto en busca de cristianos. Un cristiano se presenta ante él: “Deinceps praeses ex tribunali per interpretem cum eo collocutus, cum ei ut sacrificaret persuadere non potuisset, sententiam his verbis pertulit; Isaac Tiphrensis nomi Panau quoniam mori vult pro nomine Iesu, iubeo ut caput eius gladio recidatur”.

<sup>15</sup> En SCRIVENER, *op. cit.*, II, p. 123.

Testamento junto al Antiguo. Se debe señalar que el Antiguo, casi seguro, era anterior al Primero, aunque no podemos decir en cuánto tiempo. Es probable que los *Salmos* se añadieran pronto, pero toda esta cuestión debe, al menos por el momento, permanecer más allá de la esfera de la mera conjetura.

Tenemos fragmentos de versiones en cinco dialectos: (1) sahídico, anteriormente llamado tebano, es decir, el dialecto de la Tebaida en el Alto Egipto; (2) boháirico, llamado anteriormente menfítico (el dialecto del Bajo Egipto, incluida Alejandría); (3) ajmímico, el dialecto de la región de los alrededores de Panópolis; (4) fayúmico, anteriormente conocido como bashmúrico; (5) egipcio medio o menfítico (no debe confundirse con el nombre que se daba anteriormente al boháirico), emparentado de forma tan cercana al fayúmico que algunos expertos se resisten a reconocer algún tipo de distinción entre ambos. En el caso de los tres últimos, los restos son escasos y fragmentarios. El sahídico, con el que estaban íntimamente conectados, parece haberlos desplazado en época temprana. Simplificará discusiones si dividimos los dialectos en tres grupos: (1) sahídico, (2) boháirico, (3) egipcio medio (referencia geográfica que no cronológica). Boháirico es más un dialecto literario que popular, de ahí que se extinguiera antes que el sahídico<sup>16</sup> y aunque todavía continúa siendo la lengua eclesiástica de los coptos, se entendía muy poco hasta el reciente renacimiento de los estudios coptos en Egipto. En la traducción, el boháirico usaba muchas partículas griegas y tenía una estructura gramatical más elaborada, pero extrañamente tenía un amplio léxico de palabras nativas. Ahí donde el sahídico traduce literalmente del griego, el boháirico a menudo emplea una palabra egipcia equivalente.

A pesar de que los manuscritos sahídicos son, por lo general, más fragmentarios que los boháiricos, tienen mayor importancia debido a su antigüedad. La versión sahídica comenzó a estudiarse cuando Raphael Tuki, copto de nacimiento, que llegó a ser obispo uniato, publicó una gramática<sup>17</sup> en 1778, ilustrada con citas tanto del Antiguo como del

<sup>16</sup> En el Bajo Egipto fue reemplazado por el árabe mucho antes de lo que lo fue el sahídico en el Alto. Pasó a ser una lengua muerta ya en el siglo X, mientras que el sahídico continuó en uso al menos durante cinco siglos más.

<sup>17</sup> *Rudimenta linguae Coptae sive Aegyptiacae, ad usum collegii urbani de propaganda fidei* (Romae, 1778). Pp.VII +675.

Nuevo Testamento. La obra póstuma de Charles G. Woide, a la que ya nos hemos referido, que fue completada y presentada con un prefacio de Henry Ford, catedrático de árabe en Oxford, y publicada en 1779, es un libro que honra a ambos editores. Para su preparación, Woide utilizó los manuscritos que Bruce había traído recientemente a Inglaterra e hizo una lista con todos los manuscritos que había consultado, e incluso colacionó los que estaban en Cambridge y París. Tiene relación con nuestro tema puesto que incluye una disertación que implica los libros de ambos Testamentos en la versión sahídica y boháirica<sup>18</sup>, una consideración de la fuente de la que deriva el A. T, llegando a la firme conclusión de que deriva de la *Septuaginta*, no de la versión hebrea, como alguna vez se ha pensado<sup>19</sup> y de que las versiones sahídica y boháirica habían sido traducidas independientemente, y además una discusión de la antigüedad de las versiones coptas.

En 1810, el estudioso danés Zoega<sup>20</sup> publicó numerosos fragmentos pertenecientes a la biblioteca borgiana. Estos, con numerosas adiciones, llegaron a la biblioteca de la Propaganda y entre 1885 y 1889, A. Ciasca<sup>21</sup> publicó en dos volúmenes los fragmentos del AT, obra que todavía sigue disponiendo del corpus más amplio.

El trabajo de Vaschalde, que ya hemos mencionado, es indispensable para el estudiante de este campo. Nos ahorra la necesidad de una bibliografía más extensa y de hecho, tal bibliografía excedería en longitud el presente artículo. El número de libros es comparativamente pequeño pero los artículos son innumerables. Puede ser de interés indicar aquí qué aporta un estudio del testimonio de Vaschalde en comparación con la cantidad de material publicado de los

<sup>18</sup> Esto había aparecido en una versión alemana en 1778.

<sup>19</sup> ASSEMANI había llegado antes a esta conclusión, al sostener que las versiones coptas eran fieles traducciones de la *Septuaginta*, siguiendo al *Alexandrinus*. Ciasca refuta su opinión y encuentra en el caso de los *Profetas menores* huellas de una revisión basada en el texto hebreo, II, 55. En otro trabajo, el autor del presente artículo no ha encontrado nada para apoyar este punto de vista de Ciasca. Por más que aparezcan tales variantes de la *Septuaginta*, y no son pocas, se pueden explicar por el uso de un texto diferente en griego como base de la traducción mejor que tener que recurrir a la versión hebrea.

<sup>20</sup> *Catalogus codicum Copticorum manuscriptorum* (Romae, 1810); reedición anastática (Leipzig, 1903), pp. 172-220.

<sup>21</sup> *Sacrorum Bibliorum fragmenta Copto-sahidica Musei Borgiani* (Romae, 1885).



diferentes libros del AT. A partir de un número considerable de manuscritos, puede formarse un *Pentateuco* casi completo, aunque todavía son muchos los huecos que deben completarse. Los libros de *Los Profetas Mayores* no estaban, aparentemente, generalizados. El manuscrito del siglo X<sup>22</sup> de Sir Herbert Thompson nos proporciona la mayor parte de *Josué* y *Jueces* y también *Ruth* al completo excepto una hoja que contendría el capítulo 4, versos 3-9. Los fragmentos de *Samuel*<sup>23</sup> y *Reyes* (especialmente éste último) son mucho más breves. En el caso de los *Profetas Mayores*, puede reconstruirse *Isaías* prácticamente completo, mientras que *Jeremías* está menos completo, igual que *Ezequiel* y *Daniel*. De los *Profetas Menores*, *Jonás* y *Zacarías* están casi completos, pero los otros tienen muchas lagunas. El libro de los *Salmos* existe en muchos manuscritos, a partir de los cuales habíamos obtenido un salterio prácticamente completo incluso antes de la publicación de Budge, *The Earliest Known Coptic Psalter*,<sup>24</sup> que está completo y contiene además el salmo apócrifo 151. Unos años después, A. Rahlfs publicó el manuscrito de Berlín<sup>25</sup>, menos completo pero mucho más antiguo (el de Budge había sido datado por él mismo en el siglo VI- VII mientras que el de Rahlfs es de aproximadamente el año 400 d.C.). En 1916, W. H. Worrell<sup>26</sup> publicó una serie de fragmentos de la Freer Collection, que se datan más o menos en medio de los de Rahlfs y Budge. *Job*, *Proverbios*, *Cantar de los Cantares*, *Esther* y *Eclesiastés* están prácticamente completos. En esta relación, se debe llamar la atención sobre la buena edición que Worrell hizo del manuscrito de Chicago que contiene los *Proverbios*<sup>27</sup> (un trabajo

<sup>22</sup> *A Coptic Palimpsest Containing Joshua, Judges, Ruth, Judith and Esther in the Sahidic Dialect* (London, 1911).

<sup>23</sup> Se dice que los dos libros de Samuel está completos en la J. P. Morgan collection. Sobre esto, el autor del presente artículo no ha podido comprobar ninguna información de primera mano en la que es la colección de manuscritos más importante de América.

<sup>24</sup> London, 1898.

<sup>25</sup> *Die Berliner Handschrift des sahidischen Psalters* (Berlin, 1901). J. D. PRINCE estudió los tres primeros salmos tal como los ofrecieron BUDGE y RAHLFS en *Journal of Biblical Literature* XXI (1902), pp. 92-99.

<sup>26</sup> *The Coptic Manuscripts in the Freer Collection*. Éste fue reimpresso en 1923 con un fragmento de Job y abundante material no bíblico.

<sup>27</sup> *The Proverbs of Solomon in Sahidic Coptic According to the Chicago Manuscript* (Chicago, 1931).

modélico para futuros investigadores de este campo). De *Las lamentaciones* sólo existen fragmentos largos de los capítulos 2, 3 y 5. Los capítulos 1 y 4 no se han encontrado. A *Crónicas* y *Esdras-Nehemías* les falta la mayor parte.

Antiguamente eran mucho más numerosos los investigadores que se dedicaban al boháirico, puesto que éste se había conocido mucho antes de que el sahídico se hubiera incluso considerado un dialecto diferente. La primera publicación de un texto bíblico<sup>28</sup> en boháirico parece haber sido la del primer salmo en 1663 en Leiden a cargo de Theodore Petraeus, con una traducción árabe y latina. El título<sup>29</sup> es engañoso pues supone que el salterio se ofrece completo (el cual, ciertamente, el editor pudo albergar la esperanza de publicar) de modo que muchos que no han visto el trabajo se refieren a él como si contuviera todos los salmos. Los que trabajaron inmediatamente después: Marshall, Dr. Fell, Joseph Assemani, Louis Picques (que tiene el honor de ser el primero en llevar a cabo el intento de explicar los nombres nativos que aparecen en los relatos de José en el terreno de la etimología egipcia) John Mill, Eusèbe Renaudot se preocuparon especialmente del NT y de las liturgias. El primer trabajo de importancia del AT es el *Pentateuco*<sup>30</sup> de David Wilkins, prusiano de nacimiento, inglés de residencia, que se publicó en Oxford en 1731. Tenía la intención de que a éste le siguieran *Salmos*, *Daniel* y *los Profetas Menores*, pero la falta de financiación impidió la

<sup>28</sup> Es imposible hablar con certeza de la fecha original de la versión boháirica. Generalmente se ha considerado que era posterior a la sahídica, al menos, un siglo, posiblemente dos o tres. Parece que habría buenas razones para fecharla después del Concilio de Calcedonia cuando la iglesia nativa se separó de la melquita. Entre las opiniones curiosas debe señalarse la de GEORGI (*Frag. evan. S. Johan.*, pp. XXV-XXVI), que abogó por que la versión boháirica fuera anterior, dado que era la lengua sagrada del antiguo Egipto. H. C. HOSKIER (*Concerning the Date of the Bohairic Version* [London, 1911]) piensa que su origen puede retrotraerse a los años 200 -250. Esta conclusión se basa en el texto del Apocalipsis tal como aparece en el papiro *Sinaiticus*, en el que encuentra indicios del uso de una versión boháirica. En prácticamente todos los casos en los que menciona una dependencia, bien podría ser también alrevés: la versión boháirica a partir del *Sinaiticus*. Sus argumentos no han sido aceptados en general.

<sup>29</sup> *Psalterium Davidis in lingua Coptica seu Aegyptiaca, una cum versione Arabica nunc primum in Latinum vertit et in lucem editum.*

<sup>30</sup> *Quinque libri Moysis prophetae in lingua aegyptiaca ex mss. Vaticano, Parisiensi et Bodlejano descripsit ac Latine vertit.*

realización de cualquiera de estos planes. Raphael Tuki editó en Roma, en 1744, el salterio<sup>31</sup> con una traducción árabe. Durante el resto del siglo XVIII, el interés por el AT copto fue en apariencia escaso. En 1786, F. Münter publicó el capítulo 9 de *Daniel* en ambos dialectos.<sup>32</sup>

Sería muy apreciado un trabajo complementario al de Vaschalde, que trate de los textos bohaíricos. A falta de él, ofrecemos aquí algunas de las publicaciones más importantes de los siglos XIX y XX. Lagarde<sup>33</sup> publicó el *Pentateuco* en 1868. Fallet<sup>34</sup> pretendió hacer lo mismo, pero su obra sólo contiene el *Génesis*, capítulos 1-27. Anderson<sup>35</sup> publicó un estudio importante en 1904. En 1838-9 Henry Tattam visitó Egipto y regresó con muchos manuscritos. De éstos, fueron publicados textos completos de los *Profetas Mayores y Menores* al igual que de *Job*<sup>36</sup>, todos pertenecientes al A.T. En el caso de los Salmos, como también ocurre en la versión sahídica, somos muy afortunados al tener las ediciones de Schwartz<sup>37</sup>, Lagarde<sup>38</sup> y las ediciones recientes de Burmester y Dévaud<sup>39</sup>. Bscial<sup>40</sup>, Stern<sup>41</sup> y

<sup>31</sup> El título está en copto y árabe. Se publicó una segunda edición en 1749 en la que se incluyen varias obras litúrgicas.

<sup>32</sup> *Specimen versionum Danielis Copticarum nonum eius caput Memphitice et Sahidice exhibens*. A esto debe añadirse J. BARDELLI, *Daniel Copto-Memphitice* (Pisa, 1849).

<sup>33</sup> *Der koptische Pentateuch* (Leipzig, 1868).

<sup>34</sup> *La version cophte du Pentateuque, publiè d'après les mss. de la Bibliothèque Imperiale de Paris, avec des variantes et des notes* (Paris, 1854).

<sup>35</sup> *Ausgewählte Bemerkungen über den bohairischen Dialekt im Pentateuch koptisch* (Uppsala, 1904).

<sup>36</sup> *Prophetæ Majores in dialecto linguae Aegyptiacae Memphitica seu Coptica*, 2 vols. (Oxford, 1852). *Duodecim Prophetarum Minorum libros in lingua Aegyptiaca vulgo Coptica seu Memphitica* (Oxford, 1836). Se trata de la colación de antiguos manuscritos. Ambas ediciones están provistas de una traducción latina. *The Ancient Coptic Version of the Book of Job the Just* (London, 1846) con una traducción inglesa.

<sup>37</sup> *Psalterium in dialectum Copticae linguae Memphiticam translatum* (Leipzig, 1843).

<sup>38</sup> *Psalterii versio Memphitica* (Göttingen, 1875).

<sup>39</sup> *Psalterii versio Memphitica e recognitione P. de Lagarde, réédition avec le texte copte en caractères coptes* (Louvain, 1925)

<sup>40</sup> *Die proverbia Salomonis, boheirisch, koptisch, arabisch* (Roma, 1886).

<sup>41</sup> "Kritische Anmerkungen zu der boheirischen Übersetzung der Proverbia Salomonis", *Zeitschrift für ägyptische Sprache* XX (1882), pp. 191-202.

nuevamente Burmester y Dévaud<sup>42</sup> nos han provisto de material adecuado para el estudio de *Los Proverbios*. Para el resto del AT bohaírico dependemos de los fragmentos tal como han aparecido en varias revistas. Aunque es verdad que un cierto número de publicaciones están descritas únicamente como “coptas”, sin ninguna identificación del dialecto, y aunque es bastante probable que algo de material en bohaírico no se haya encontrado todavía en éstas, falta aún por abordar la totalidad del tema de una manera más rigurosa de la que aquí se pretende.

El conocimiento del egipcio medio se retrotrae, al menos, a 1789, año en el que el padre Georgi publicó un breve fragmento de San Juan con un contenido muy ilustrativo. Sin embargo, sólo recientemente, en comparación con los dialectos antes mencionados, se ha llegado a disponer de un considerable corpus. Tenemos ahora muchos fragmentos que pertenecen a los diversos dialectos que agrupamos como “medio”. Podemos decir con certeza que ninguno de éstos ha derivado ni del sahídico ni del bohaírico, que ponen de manifiesto que han sido traducidos independientemente, que todos son antiguos y que es muy poco probable que algo semejante a una traducción completa de la Biblia haya existido en alguno de ellos.

Bouriant<sup>43</sup> y Krall<sup>44</sup> han publicado textos en menfítico. Quatremère<sup>45</sup>, Zoega<sup>46</sup>, Maspero<sup>47</sup>, Krall<sup>48</sup>, Engelbreth<sup>49</sup>, Chassinat<sup>50</sup>

<sup>42</sup> *Les proverbes de Salomon: Texte bohairique* (Wien, 1930).

<sup>43</sup> “Fragments memphitiques de divers livres inédits de l’écriture et des instructions pastorales des pères de l’église copte”, *Recueil des travaux, etc.*, VII, pp. 82-94.

<sup>44</sup> *Mittheilungen aus der Sammlung der Papyrus Erzherzog Rainer* (Wien, 1887), II, pp. 265 ss.

<sup>45</sup> *Recherches critiques et historiques sur la langue et la littérature de l’Egypte* (Paris, 1808), pp. 228-53.

<sup>46</sup> *Op. cit.*, pp. 139-68.

<sup>47</sup> “Bruchsticke der kleinen Propheten”, *Recueil des travaux, etc.*, VII, pp. 181-192.

<sup>48</sup> Cf. cita anterior.

<sup>49</sup> *Fragmenta Basmurico-Coptica Veteris et Novi Testamenti* (Copenhaguen, 1811). Cf. J. F. CHAMPOLLION, *Observations sur les fragments coptes (en dialecte bashmourique) de l’Ancien et du Nouveau Testament*, publiés par M. W. E. Engelbreth, à Copenhague (Paris, 1818)

<sup>50</sup> “Fragments de manuscrits coptes en dialecte fayoumique”, *Bulletin de l’Institut Français d’Archéologie Orientale*, 1902, pp. 171-206. NT en su mayoría, del AT sólo contiene Is 29,34-37,3.

han publicado textos fayúmicos, todos ellos están en condiciones muy fragmentarias, en raras ocasiones llegan a la longitud de un capítulo. En el distrito de El Fayum se habían asentado vastas colonias de griegos, que habían impulsado su propia lengua y por eso era menos necesaria una versión copta, de hecho puede que no apareciera hasta después del comienzo de la herejía monofisita en 451 d.C. La gramática y la lexicografía de cualquiera de estos dialectos están peor estudiadas. Prácticamente todos los materiales de ajmímico se trajeron del Monasterio Blanco, aunque no tienen por qué haber sido escritos allí necesariamente. Se datan en el siglo IV-V d.C. El texto bíblico más importante de los que se conocen hasta ahora es el de los *Profetas Menores*<sup>51</sup>. También hay algunos fragmentos del *Éxodo*<sup>52</sup>. Un manuscrito de *Los Proverbios* que está en manos de Carl Schmidt, todavía no ha sido publicado. Nuestra lista de publicaciones en estos dialectos menores no es exhaustiva y probablemente todavía haya mucho por encontrar y por editar.

---

<sup>51</sup> W. TILL, *Die achmimische Version der zwölf Propheten* (Havniae, 1927). Algunos de estos fragmentos habían sido publicados previamente por U. BOURIANT, "Fragments des petits prophètes en dialecte de Panopolis", *Recueil des Travaux*, etc. XIX (1897), pp. 1-12; y también por C. WESSELY, *Duodecim Prophetarum Minorum versionis Achmim Codex Rainerianus* (Leipzig, 1915).

<sup>52</sup> P. LACAU, *Bulletin de l'Institut Français d'Archéologie Orientale*, VIII, pp. 43-109; Ex 1,1-2,19, 4,2-25, 5,22-7,4.